

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7-50 id.—La suscripción se cobra desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

MAS VERDADES

LA POLITICA CONSERVADORA

Para alusiones

D. José Maestre nos ha hecho el honor de aludirnos, en el discurso que pronunció en la reunión que recientemente tuvo lugar para constituir la Juventud conservadora.

Nosotros no hemos asistido á ese acto y no nos fué dable por consiguiente, escuchar la peroración del jefe del partido conservador, pero por el extracto que la prensa publicó, y por referencias autorizadas, hemos llegado á conocer la rectificación de que han sido objeto nuestras modestas apreciaciones sobre la política conservadora, y ello nos obliga á recoger cortesmente la alusión, para comentarla, contestando á los extremos que nos afectan.

Considera el Sr. Maestre que no estamos capacitados para conocer la gestión del partido conservador en sus relaciones externas é internas, porque recién llegados á esta ciudad, necesitábamos vista de águila, para alcanzar ese conocimiento y hacer después, apoyandola en él—crítica pública.

No es sincero el digno jefe del partido conservador en este punto, ó por lo menos no estuvo acertado en el arguimento; porque el Sr. Maestre—que sabe quien es X—sabe también que éste se halla en Cartagena y en su modesta esfera, actúa en la política local—por lo menos desde que él ingresó en el partido conservador y se hizo ó fué proclamado su jefe. Y siendo esto así X, pudo conocer y apreciar cumplidamente, la gestión política del Sr. Maestre desde que ocupó aquella jefatura.

Tan recién llegado es pues X á esta localidad, como el Sr. Maestre al partido conservador.

Los actos públicos de un partido afectan á la colectividad, y por afectarle dentro de ella—X—que tiene afinidad á estas cosas, se ocupó y preocupó de ellas, interviniendo en contiendas, polémicas y luchas de manera ostensible.

Pero hay más. Hay, y esto también lo sabe el Sr. Maestre, que X ha tenido motivos y estímulos personalísimos

para estudiar á fondo la política conservadora, apreciando sus virtudes y sus defectos.

X ha sido víctima de esa política, X entonces recién llegado á esta localidad, desconocido en ella, se vió cierta noche encarcelado en un inmundable calabozo, vejado y atropellado, por haberse atrevido á defender á un oprimido. Y como aquello fué obra de una política, X, tuvo ocasión y hasta necesidad de estudiarla para ponerse á salvo de ella. Esa política era la conservadora, de la cual es jefe Don José Maestre.

Y ya reconocerá éste que X no ha tenido necesidad de penetración extraordinaria para adquirir—con perfecto conocimiento de causa—un juicio exacto del modo de funcionar de esa política.

Rechaza el Sr. Maestre la acusación que hacíamos al partido conservador de no oponer ideas á ideas, procedimientos á procedimientos, programa á programa, y pregunta: "¿es que vamos á estar en eterno monólogo? ¿existe algún partido con quien discutir? ¿hay partido liberal organizado?"

Es verdad que no le hay, pero nosotros hemos de ampliar las preguntas para buscar la causa. ¿Por qué estáis las cosas así? ¿Por qué no hay partido liberal organizado?

Sinceramente hablando entendía X, que ese estado en la política era consecuencia del procedimiento que, desde la que él dirige, había seguido don José Maestre.

No se ha organizado antes de ahora el partido liberal á nuestro modesto juicio porque el jefe del conservador ha procurado impedirlo, para no tener adversario, para ser árbitro de la política en todas las situaciones.

Antes era el Sr. Maestre solo; ahora es también el Sr. García Vaso quien hace labor de división, porque no quiere que haya partido liberal sinó es con la base de su jefatura. Y he aquí como esa causas homogéneas, porque ambas representan aspiraciones á un

predominio personal, tauto como político, vienen originando ese efecto lamentable. Por eso no existe el partido liberal.

Es la verdad que hasta ahora no se ha creído el jefe del partido conservador en el caso de desmentir las acusaciones que se han hecho siempre y públicamente de su ingerencia en el régimen y funcionamiento de los demás partidos, hasta ahora, no hemos visto al Sr. Maestre, desmentir el calificativo de *maestristas* que se viene dando á liberales y republicanos no adictos á la política de "La Tierra".

Si esas rectificaciones de ahora, implican un cambio de actitud ó de sistema, seremos nosotros los primeros en aplaudirlo. Si no, convéngase en que la rectificación viene á confirmar á lo menos, que al Sr. Maestre, hasta el momento actual, no le pesaba *dejar creer* en su influencia á intervenciones en los otros partidos locales.

Al Sr. Maestre no les dolía por lo visto que las gentes *creyesen* que todos los liberales eran *maestristas*, y aunque ello no fuese verdad, el efecto se producía, y el partido liberal así tildado en sus primeras figuras, no podía arraigar en la opinión que en él había perdido la fé.

Hay muchos, muchísimos liberales sinceros, que han sido denostados de *maestristas*, para desprestigiarlos políticamente haciéndoles imposible toda labor fecunda en pró de su partido. Y han sido en gran número de ocasiones, los deudos, los amigos del jefe del Sr. Maestre los que se han encargado de propalar la especie, los que le dieron vida, los que la lanzaron al arroyo para que después fuese recogida por otro género de enemigos, y así el daño era irremediable y la víctima quedaba definitivamente inutilizada para toda obra política que representara oposición á la conservadora.

De esa manera los amigos del señor Maestre pretendían servirle, y así, adquirieron patente de *maestristas* muchos que no lo son, aunque se haya pretendido *hacer ver* lo contrario. ¿Casos? Mil. De esto X se halla muy bien enterado, y requerido á ello, no se negará á ser más explícito.

Tanto se peca por acción como por omisión, y si hay que reconocer que el Sr. Maestre jamás ha rechazado ni rectificado esas mismas acusaciones que ahora desmiente, acaso porque convenía á su política que se juzgasen ciertas, es preciso convenir

también en que tal omisión ha sido pecaminosa, y justo es que los liberales le culpemos.

EL FINAL DE UNA CAMPAÑA

Monólogo por Pepito.

Ayer vino á visitarme un extraño Embajador, un bajá de siete colas, dicho sea con perdón. Le recibí muy atento; me senté, y él se sentó; hubo una pausa solemne, tosí tres veces ó dos, y al fin me rasqué una oreja, y dije me el Gran Señor: "Traigo la paz en la mano. Me envía Napoleón."

Di seis saltos en la silla, mudé otras seis de color, y el visitante asombrado, de hito en hito me miró. Me revolví en el asiento, le hizo gracia mi emoción, y exclamamos casi á dúo: Pensemos en Waterloo.

Era tan lúgubre el acto, tanto temblaba mi voz, que á Diego llamé, y pedíle de sus caldos el mejor.

En un vaso de oro y perlas, mi cajero me sirvió, con lágrimas de mis víctimas un cotel de anis y ron.

Apuré la añeja pócima, trémulo aún de pavor, y hablé muy claro y muy firme, como siempre lo hago yo: —¿Usted traerá los papeles en regla?—Claro, guasón.

—¿El pacto es sin condiciones? —Con sobre precio.—¡Mejor!

—¿Y el sacrificio es muy grande? —Asombrará por lo atroz. —¿Qué he de hacer?—Hacer las paces con los turcos.—¡Santo Dios!

—Si aceptáis, como se espera, os harán Gobernador de Murcia y de Cartagena. —¿Serásueño? Cuuerdo estoy.

Y qué será de mis gatos? —Será su jefe un ratón. —¿Y el partido liberal? —Será un bloque superior, Un monstruo de dos cabezas.

—¿Joaquín? ¿Martínez Muñoz? —No acepto.—Piénsalo bien. Yo le empujo.—¡Nunca, no. Y si no me caso ahora, pierdo la gran ocasión.

Yo en el feudo de Avedillo,

yo dueño del Malecón. árbitro de las riadas, de la huerta Emperador —Con permiso, me retiro. —Espere un poco—¡Me voy! —Acepto.—¡Cuánta virtud! —¡Se me sale el corazón!

Tras palabras misteriosas, me sentí Gobernador, y despedí al emisario con un abrazo feroz. Mi uniforme encargué á Robles, ¡ay! me lo ha probado hoy y ante el espejo murmuro: ¡Mil gracias, Napoleón!

X. V. Z.

La huelga de Bilbao

Madrid 12-9 m.

El ministro de la Gobernación, confirió por teléfono con el gobernador de Vizcaya.

Este enteró al ministro de la suma gravedad de la huelga y de las colisiones habidas entre la guardia civil y los huelguistas que coaccionaban en los Altos Hornos.

También dijo el gobernador al ministro que la huelga se ha extendido á toda la zona minera.

SOBRE MARRUECOS

Alemán—Francés—Español. A nueva espera procedi.—mientes distintos —

Si no se tuviera la persuasión de que por un lado el acontecimiento del desembarco en Tánger del emperador Guillermo y por otro la marcha á Agadir de un crucero alemán, suponen hechos realizados por un estado, en una línea de conducta recta y encaminada hacia un fin prefijado, inquebrantable por nada ni por nadie, para desmentir á todos los que creen ó lo simulan, que las relaciones entre Alemania y Francia son optimistas, bastaría la observación de todo aquel que mirase, que mientras Fallières en Tolón, pasa revista naval á las fuerzas francesas, el emperador alemán como quien acaricia pensamientos atávicos; en Kiel, se complace en la misma faena.

Muy significativos son estos actos para pensar que en los momentos actuales esa reunión de fuerzas se verifica para prepararse á ejercicios de ins-

trucción, estando como estaban interrumpidas las relaciones diplomáticas. De suponer es, con buen juicio, que estos actos revelan un tanteo por ambas partes de las fuerzas existentes, por si humanamente no hubiera otro camino que el de la guerra.

¿Significa esto que en el caso, casi seguro, de la ruptura de relaciones, por no avenirse ambos contendientes diplomáticos en los *pourparlers* que de nuevo han comenzado, surgirá inmediatamente la guerra?

Si ésta hubiera de verificarse solo entre Francia y Alemania, hace tiempo que la contienda estaría entablada; pero he aquí á juicio de los hombres pensadores y el nuestro á la par, que mientras Francia ha sabido atraerse á Inglaterra (por intereses particulares de ésta), á Rusia; neutralizar á Italia y tener comprometida á España por sus tratados con Inglaterra; Alemania se encuentra sola, pues ahora resulta que no puede contar ni aun con Austria, una de la triplice, por no estar así acordado en ninguna cláusula del Convenio.

En estas circunstancias Alemania se encuentra ó que acepta lo que Francia le ofrece, porque ésta decididamente no cede á las pretensiones de aquella, ó va á la guerra.

¿Es posible pensar que en estas condiciones de inferioridad, vaya al fracaso seguro, pueblo que en tanto se tiene?

Nuestro sentir es que no; este país se ve obligado á dar un paso atrás y con objeto de que ese retroceder suyo no pueda interpretarse en forma alguna como signo de debilidad y sea tan firme ese *paso atrás* como cuando camina hacia adelante ella dice: "Puesto que no aceptáis mis proposiciones y yo no puedo contentarme con vuestras mezquinas dádivas, que más parecen limosna que otra cosa; aquí no ha pasado nada: cada cual en su puesto, que ya vendrán tiempos mejores; pero tened entendido que mientras, nosotros continuemos en Agadir; quien nos busque nos encontrará."

Hay que convenir que esta airosa caída, es tan gallarda como sólida y fuerte fué la actitud del Kaiser en Tánger.

¿Podemos decir que con esta norma de conducta es que Alemania retrocede ó otros son sus pensamientos con respecto á Marruecos?

Alemania en esa contestación, da una tregua para en mejores condiciones luego, poder realizar no sólo lo

de la joven. Volviéndose ésta en su sombrero, y dos grosos labios estamparon un beso en sus mejillas. Entonces la doncella dió un angustioso grito é intentó desasi de: quel hombre, mas no pudo lograrlo, y en su angustiosa desesperación le mordió en una mano de tal modo que el hombre la soltó lanzando voces y blasfemias.

Viéndose libre Zara corrió por la planicie y llegó hasta el pretil que limitaba aquella, mas la siguió aquel hombre repitiendo sus fieras maldiciones.

En su angustiosa situación iba á arrojarle Zara al precipicio que ante sus pies se abría prefiriendo inmolarse en aras de su honor inmaculado á ser atropellada brutalmente, cuando acertó á ver á Narváez que, procedente del Alcázar, cruzaba por la Moteria con dirección á casa de Muley Ali.

El corazón de la doncella se dilató considerándose salvada.

—¡Hermano mío,—gritó,—salva mi honor!

Pero, el joven e clavó continuó indiferente su camino.

En su preocupación no oyó á la joven.

La desesperación de Zara fué mortal; se nublaron sus ojos, se negaron sus piernas á sostener su cuerpo vacilante, por su cabeza cruzó el vértigo y cayó desplomada hacia el abismo; pero en aquel

Pero sabe también la situación comprometida en que se hallaba, frente al terrible negro, que tras de estar armado demostraba una fuerza colosal y la terrible audacia que dá la desesperación.

No obstante, el caballero esperaba tranquilo la acometida del salvaje.

Zara había vuelto en sí y presenciaba llena de terror aquella lucha desigual.

El feroz africano alzó su brazo armado con la daga que cayó como el rayo buscando el corazón del caballero.

Dos gritos resonaron simultáneamente, El uno fué de espanto que exhaló del pecho de la joven.

El otro fué del negro al sentir oprimida su muñeca, como si unas tenazas la prensara.

Abrió la mano el negro y cayó al suelo su cuchillo.

Viéndose desarmado se echó sobre el hidalgo y pretendió empujarlo hacia el abismo; y aunque Nicolás Garre tenía una fuerza colosal, se vió arrastrado por el negro hasta el mismo pretil del precipicio.

La lucha fué tenaz. Entre tanto la esclava palideció de la manera más horrible. Sus ojos se setaron; iba á morir un hombre, quizá su defensor...

Cuando la linda Zara atravesaba el Molinete, todas sus callejuelas se encontraban desiertas, pues sus pobres vecinos, ávidos de noticias, se bajaron del mote para tomar informes de lo que estaba sucediendo.

Por eso, el corrompido negro, ardiendo en lúbricos deseos y viendo que las circunstancias le favorecían, luego que la infeliz se desplomó privada de sentido, suspendióla en su brazos con afán y se dispuso á entrarla en el burdel; pero de pronto, recibió en la cabeza un fuerte golpe, flaquearon sus rodillas y estuvo á punto de caer.

Aquel tremendo golpe fué dado con el puño de una espada; la espada se partió y quedó desarmado el agresor.

Respuesto el feroz negro, se revolvió como una fiera contra el que había truncado sus conatos. Para poder acometerle depositó en el suelo á la desvanecida joven sacó un áncho pañal y se lanzó terrible contra aquél.

Era este el joven capitán Garre de Cáceres que el Alcalde mayor había mandado al Molinete para que vigilara al enemigo desde la parte más culminante de él.

Al ver éste á la esclava próxima á sucumbir de una manera tan villana, se lanzó tras del negro y ya el lector ha visto como cumplió con su deber de noble y de cristiano caballero